

CORONA

DE LA

PRECIOSA SANGRE.

SACADA DEL OPUSCULO

TITULADO:

MES DE JUNIO.

CONSAGRADO

A HONRAR LA PRECIOSA SANGRE

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,



QUERETARO: 1862.

Imp. de M. Rodriguez, á cargo de Victor Guillen,  
calle de los Locutorios, núm. 1.

ADVERTENCIA.

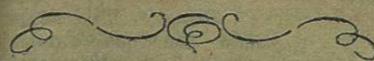
N. Santísimo Padre el Sr. Gregorio XVI en 5 de Julio de 1843, se sirvió conceder perpétuamente siete años y siete cuarentenas de indulgencia á todos los fieles que devotamente rezaren una vez al día la corona siguiente: é indulgencia plenaria á los que rezándola por el espacio de un mes, en el día que eligieren se confesaren, comulgaren y pidieren á Dios N. Señor por las necesidades de Ntra. Santa Madre Iglesia, por el Sumo Pontífice, &c.

Estas mismas indulgencias pueden ganarse rezando en lugar de la corona treinta y tres Padre-nuestro, meditando los que supieren en los derramamientos de

Sangre de N. Sr. Jesucristo en la Circuncision, oracion del Huerto, Flagelacion, corona de Espinas, camino del Calvario, Crucifixion y abertura del sacratisimo costado.

N. Smo. Padre el Sr. Pio VII en 18 de Octubre de 1815, concedió tambien trescientos dias de indulgencia una vez al dia á las personas que devotamente rezaren la oracion ¡Oh Sangre preciosísima de vida, &c, que está al fin de la corona.

Todas las indulgencias de que se ha hablado, son aplicables por los fieles difuntos.



## CORONA

### DE LA PRECIOSA SANGRE.

V. O Dios, atiende á mi socorro.  
R. Señor, acude presto á ayudarme.  
V. Gloria al Padre, etc.  
R. Como era en el principio, etc.

#### PRIMER MISTERIO.

Nuestro Redentor amabilísimo derramó su preciosa Sangre la primera vez el octavo dia de su nacimiento, cuando fué circuncidado para cumplir la ley de Moisés. Reflexionando, pues, que esto lo hizo Jesus para satisfacer á la divina justicia por nuestras disoluciones, excitémonos sinceramente á dolernos de ellas, prometiéndole que con su poderosa gracia seremos en adelante verdaderamente castos de cuerpo y de alma. Amen.  
*Conco* Padre-nuestros y un Gloria Patri.

V. Rogámoste, Señor que socorras a tus siervos que redimiste con tu preciosa Sangre.

SEGUNDO MISTERIO.

Jesús derramó Sangre en el huerto de las Olivas, y tan copiosamente que quedó bañada la tierra en derredor. Esto fué en vista de la ingratitud, con que le habían de corresponder los hombres. Arrepintámonos, pues, de haber correspondido tan mal en lo pasado á los innumerables beneficios del Señor, y formemos la resolución de aprovecharnos de sus gracias y santas inspiraciones. Amen.

Cinco Padre-nuestros y un Gloria Patri.

V. Rogámoste, Señor etc.

TERCER MISTERIO.

El Señor derramó Sangre al ser cruelmente azotado, cuando rota la piel, y despedazadas las carnes corrió en arroyos por todas partes aquel líquido precioso, que Él iba ofreciendo al Eterno Padre en descuento de nuestras impaciencias y de-

licadeza. ¿Por qué pues no hemos de refrenar la ira y el amor propio? Procuramos en adelantar ser mas sufridos en las tribulaciones, despreciarnos á nosotros mismos, y recibir con tranquilidad de ánimo las injurias que se nos hicieren.

Cinco Padre-nuestros y un Gloria Patri.

V. Rogámoste, pues, etc.

CUARTO MISTERIO.

Brotó Sangre de la sacratísima cabeza de Jesús, cuando fué coronada de espinas en pena de nuestra soberbia y malos pensamientos. Y ¿hemos de seguir todavía altaneros, y fomentando en nuestra mente ideas perversas? Tengamos en adelante presente siempre nuestra verdadera nada, nuestra miseria y nuestra fragilidad, y resistamos valerosamente á todas las inicuas sugestiones del demonio.

Cinco Padre-nuestros y un Gloria Patri.

V. Rogámoste, pues, etc.

QUINTO MISTERIO.

¡Ah! y ¡cuánta Sangre derramó de las